

Fecha 12.11.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



¿Quién le dijo al alcalde?

Muerto El Negro, no se acabó la rabia.

Florestán

El sábado 31 de octubre, Mauricio Fernández Garza protestó como alcalde de San Pedro Garza García, en Nuevo León.

Unos días antes, el martes 6, reveló que a través del consulado de Estados Unidos en Monterrey se enteró de que "tenían la grabación de una llamada en la que estaban pidiendo permiso para matarme". Luego se sabría que se refería a Héctor Francisco Saldaña Perales, *El Negro*, quien se paseaba impunemente por San Pedro a bordo de un Lamborghini amarillo.

En su discurso inaugural, a las 11:55 de la mañana, el panista anunció: "Ahorita me acaban de informar que *El Negro* Saldaña, quien aparentemente es el que estaba pidiendo mi cabeza, hoy amaneció muerto en el Distrito Federal y era la primera cabeza de secuestros en San Pedro Garza García".

Todos se miraron sorprendidos, ya le habían aplaudido al anunciar la creación de los *comités de limpieza* al margen de la ley para combatir a la delincuencia y el anuncio dejaba ver que ya estaban operando y que como primera presa habían ajusticiado a Héctor Francisco Saldaña Perales.

Lo que llama la atención en este caso

es que a esa hora la policía no sabía nada de esas muertes. A las 14:30 horas, el comandante de Policía de Investigación de la PGJDF encontró en la calle de Sóstenes Rocha número 91, en la delegación Miguel Hidalgo, un vehículo en el que se apreciaban dos cadáveres.

A las 14:55 horas, los agentes se presentaron en el lugar y a las 15:53 horas iniciaron la averiguación previa.

A las 16:01 horas, el Ministerio Público ordenó el traslado de la camioneta a la fiscalía de Miguel Hidalgo, y a las 20:00 horas inició la participación de los peritos. A las 20:50 comenzó el proceso dactiloscópico para identificarlos y a las 22:40 horas se recibieron las actas médicas de los cuatro cadáveres, todos como desconocidos.

A las 23:30 el Ministerio Público recibió la llamada telefónica de quien dijo ser padre de los dueños de la camioneta, de lo que enteró por la televisión.

Fue hasta el día siguiente, domingo 1 de noviembre, a las 14:30 horas, cuando en el Servicio Forense el padre identificó a sus dos hijos, uno de ellos, Héctor Francisco Saldaña Perales.

El punto es cómo Fernández Garza se enteró de esa muerte 26 horas antes de que identificaran a la víctima, de lo que dio dos versiones. Una, que se lo había dicho el gobernador Rodrigo Medina, lo que éste negó rotundamente, y otra, que había recibido una llamada anónima que le había informado de la ejecución.

De ser así, el que le llamó fue el que ejecutó a Saldaña Perales o el que lo mandó matar, que eran los únicos que sabían del asesinato.

Lo que no sé, es a cambio de qué le hicieron el favor al alcalde, pero si tipifica un delito, lo deberá investigar la Procuraduría General de la República.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M

lopezdoriga@milenio.com

